

Los cazadores-recolectores del extremo oriental fueguino

Arqueología de Península Mitre
e Isla de los Estados

Atilio Francisco Zangrando
Martín Vázquez
Augusto Tessone (comps.)

PUBLICACIONES DE LA SAA



SOCIEDAD
ARGENTINA DE
ANTROPOLOGIA
Librería García Cambiero

Los capítulos de este libro abarcan la historia del paisaje, la etnografía y la arqueología de Península Mitre e Isla de los Estados. Su principal objetivo fue el de reunir los resultados de investigaciones que se desarrollaron en esos ámbitos fueguinos desde fines de la década de 1960, información que en gran medida se encontraba esparcida en informes y trabajos inéditos. Esta obra ofrece el estado actual de conocimiento sobre las sociedades cazadoras-recolectoras que habitaron el extremo oriental fueguino tanto a la comunidad arqueológica como a profesionales e instituciones dedicadas a la educación y manejo de zonas protegidas en Tierra del Fuego.

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| Agradecimientos | 7 |
| Los autores y comentaristas | 9 |
| Los evaluadores | 13 |
| Prólogo | |
| <i>Victoria D. Horwitz</i> | 15 |
| Arqueología de Península Mitre e Isla de los Estados. Una introducción <i>A. Francisco Zangrando, Martín Vázquez y Augusto Tessone</i> | 19 |
| Evolución del paisaje y de la vegetación durante el Cenozoico tardío en el extremo sudeste del archipiélago Fueguino y Canal Beagle <i>Juan Federico Ponce, Ana María Borromei y Jorge O. Rabassa</i> | 31 |
| El conocimiento de las culturas aborígenes del sudeste de la Isla Grande hasta 1983 <i>Hernán J. Vidal</i> (primera parte de Tesis de Licenciatura) | 65 |
| <i>La gran aventura de la arqueología: las investigaciones arqueológicas en el marco del Programa Extremo Oriental del Archipiélago Fueguino</i> <i>Vivian Scheinsohn y A. Sebastián Muñoz</i> | 115 |
| Arqueología de Isla de los Estados: la frontera de la <i>abundancia</i> <i>Victoria D. Horwitz y Marcelo N. Weissel</i> | 143 |

| | |
|--|-----|
| Nueva información sobre viejos datos: arqueología del norte de Península Mitre <i>A. Sebastián Muñoz y Juan Bautista Belardi</i> | 171 |
| Arqueología de la costa meridional de Península Mitre <i>Martín Vázquez, A. Francisco Zangrando, Augusto Tessone y Antonio Ceraso</i> ... | 203 |
| Bioarqueología de Península Mitre <i>Augusto Tessone, Ricardo A. Guichón, Jorge Suby y Livia F. Kozameh</i> | 231 |
| El trabajo del hueso en el fin del mundo: tecnología ósea en Bahía Valentín <i>Vivian Scheinsohn</i> | 271 |
| Comentarios: Los cazadores orientales de Tierra del Fuego <i>Luis A. Borrero</i> | 287 |
| Algunos comentarios sobre Península Mitre, Isla de los Estados y su entorno <i>Luis A. Orquera</i> | 299 |

PRÓLOGO

VICTORIA D. HORWITZ

Anne Chapman debió haber dicho *presente* en este espacio. Fue invitada a prologar el libro, confiando en que confirmaría –por escrito– su aprobación a un proyecto que hacía realidad sus deseos. De haberlo hecho, probablemente hubiese quedado impreso su último comentario acerca del oriente fueguino: que había que concebir el área en forma integrada, y que por ello era necesario incorporar la Isla de los Estados a la discusión del pasado regional. Ella lo entendió de esta manera porque sus amigos/informantes fueguinos le habían hablado de la íntima relación entre la tierra y el mar del Sudeste de Tierra del Fuego.

La visión integradora y regional de Anne Chapman se nutrió no solamente de los relatos de sus amigos fueguinos, sino también de su propia trayectoria personal y científica. Se formó con los grandes maestros antropólogos de la época (González Montes 2010) y al mismo tiempo tuvo una gran curiosidad intelectual; gracias a esta última, ensambló contribuciones de varias disciplinas, entre ellas la arqueología. Su trayectoria en Tierra del Fuego se gestó a partir de la visión amplia de otros científicos, ya que llegó por primera vez a la Isla Grande invitada por Annette Laming Emperaire y Joseph Emperaire, quienes buscaban integrar el aspecto antropológico a su proyecto arqueológico.

Anne Chapman llegó como invitada en 1965 e inició en ese momento cinco décadas de estudios en Tierra del Fuego. Sus frecuentes visitas devinieron en un cuerpo robusto de investigación etnográfica y social, la cual enriqueció con interpretaciones realizadas a partir de los materiales arqueológicos recolectados en superficie por la costa Atlántica del Norte,

de Península Mitre e Isla de los Estados. Dichos materiales fueron luego estudiados por arqueólogos.

Anne Chapman aportó –con su aval– fuerza científica legitimadora a la iniciativa del entonces *Museo Territorial* (actualmente Museo del Fin del Mundo) de organizar un programa de investigación multidisciplinar en el oriente fueguino. Lo hizo cuando presentó la primera evidencia material científicamente registrada de la ocupación prehistórica de Isla de los Estados. Esos primeros materiales arqueológicos hallados en Bahía Crossley le sirvieron como *excusa* para volver a Isla de los Estados a visitar los lugares de la isla que no había conocido durante su primer viaje. En efecto, a todas luces justificó su regreso argumentando que había que seguir recorriendo la isla, pero durante nuestras charlas expresó que sentía una atracción similar por la “isla detrás de la bruma” que le habían transmitido Lola Kiepja y Angela Lojj. No pudo ocultar la felicidad que le embargaba al recorrer las bahías e interiores escarpados de la isla y, al amparo de dos semanas de muy buen tiempo, empujó para salir a explorar cada uno de los días que estuvimos allí.

Recuerdo cada noche de tertulia durante esa segunda visita a Isla de los Estados, una quincena que compartí con ella, Domingo Palma y Mauricio Petereit en 1985 (figura 1). Se armaba un contrapunto entre Anne y Palma: ella preguntaba: “¿qué es de la vida de ...?” alguna persona que ambos



FIGURA 1. Anne Chapman en el Aviso Somellera en Enero de 1985.

conocían, y él respondía con una asombrosa precisión de datos. Palma era una fuente inagotable de información, anécdotas y eventos, y Anne disfrutaba, se divertía enormemente... se le encendían los ojitos y asomaba una sonrisa cómplice.

Claro, Domingo Palma y Anne Chapman se conocían desde hacía mucho. Su primera expedición juntos fue a comienzos de la década de 1970, cuando recorrieron junto con Pedro Giachino la costa norte de la Isla Grande. Luego de unos años Anne exploró Península Mitre junto a Palma y Tino Varela, vadeó el caudaloso Río Irigoyen –incluso corriendo peligro durante el cruce– y unió la costa Atlántica con el Canal Beagle en un momento cuando todavía no existían caminos. En 1982, Anne y estos mismos dos amigos/baqueanos viajaron para explorar la Isla de los Estados por primera vez.

Anne Chapman explicó una vez que consideró necesario realizar las expediciones a caballo y a pie por parajes inhóspitos de la Tierra del Fuego argentina para conocer los lugares mencionados durante las entrevistas y conversaciones de sus estudios antropológicos. Contextualizó arqueológicamente su etnografía fueguina, dándole así profundidad temporal y distribución espacial a los temas que iban surgiendo del intercambio –en especial– con Lola Kiepjá y Ángela Loij.

Conocía de primera mano la riqueza generada por múltiples visiones sobre un tema de investigación y al mismo tiempo reconocía sus propias fuerzas y limitaciones. Por ello, y en parte debido a que ella había llegado a Tierra del Fuego gracias a una invitación extendida por arqueólogos, se preocupó por derivar a especialistas el producto material de las recolecciones de superficie que completó durante sus expediciones por el oriente fueguino. Su insistencia para que se estudiaran dichas colecciones derivó en el comienzo de los trabajos arqueológicos sistemáticos en el área.

Es verdad que Anne Chapman era muy reservada acerca de su historia personal (González Montes 2010), pero al mismo tiempo era generosa con relatos y anécdotas. Su aspecto físico –pequeño y aparentemente frágil– impedía ver su tenacidad y capacidad de realizar esfuerzos físicos grandes y prolongados. A sus sesenta y tantos años pasó quince días en zonas deshabitadas de Isla de los Estados, subió cerros cargando una mochila y hasta corría por la playa solamente por diversión. Parecía tener una fuente de energía inagotable, y expertos en sobrevivencia le tenían gran respeto. Palma solía contar que Anne estaba siempre dispuesta a ir a lugares que no conocía: “solamente es cuestión de colgarle la mochilita en la espalda,

apuntarla en la dirección correcta y ella camina la distancia que sea... y siempre llega”.

Tenía un espíritu inquebrantable, que se potenciaba gracias a una fuerza de voluntad inquebrantable. Todo aquel que la conoció, seguramente estará de acuerdo con que habitualmente conseguía lo que quería. Palma nunca supo bien cómo Anne Chapman logró que la Infantería de Marina Argentina accediera a sus pedidos, pero desde la primera expedición por el norte de la Isla Grande hasta el final de sus días, agradeció el apoyo logístico que requería para sus expediciones por Tierra del Fuego. Incluso más de una vez se alojó en el mismo casino de oficiales de Río Grande, donde fui testigo de que la trataban con gran respeto.

Repito, por derecho y mérito a su rol pionero en las investigaciones arqueológicas del oriente fueguino, le correspondía a Anne Chapman haber escrito las palabras preliminares de este libro. En su lugar, vaya aquí un homenaje a una investigadora que se preocupó por devolver todo lo que pudo a la comunidad fueguina que le dio la bienvenida y brindó su amistad durante los 45 años que siguió volviendo a Tierra del Fuego tanto por trabajo como por placer.

16 de marzo de 2011

BIBLIOGRAFÍA

Ana González Montes

2010. La mujer que habló con los últimos onas. *Diario Página 12*, Sección: Sociedad. 17 de Junio 2010.